Los equÃvocos del amor

ExtraÃdo de la Conferencia de Florencia Dassen

El presente texto corresponde a un extracto de desgrabaciÃ³n de la Conferencia que dio Florencia Dassen (Analista Miembro de la EOL-AMP) en la EOL Antena BahÃa Blanca, en ocasiÃ³n del Coloquio Seminario 2025: â??Encuentros y desencuentros en el amorâ?•.

En estos tiempos en los que el odio y la violencia estÃ¡n tan exhibidos y cada vez mÃ¡s desencadenados en formas crueles, podrÃamos preguntarnos: Â¿quÃ© lugar para el amor?.

Lacan en el aÃ±o 1971, comienzos del â??72 dijo en una serie de charlas que se pueden encontrar en el libro que lleva por tÃtulo: â??Hablo a las paredesâ?•[1], que : el c*apitalismo, lo que hace es forcluir la castraciÃ³n, esto incluye a las cosas del amor*. Porque no hay posibilidad de amar, si no hay en algÃºn lugar, alguna dimensiÃ³n de la falta.

Â¿Por quÃ© hacer lugar a los equÃvocos del amor?. Intentar responder a esto articulando la relaciÃ³n al amor y a la lalengua, a los encuentros y los desencuentros, serÃ¡ la orientaciÃ³n a seguir en esta ocasiÃ³n. Al psicoanÃ¡lisis le interesa localizar quÃ© es el amor, el deseo y tambiÃ©n el goce. Este Ãºltimo, es cercano a un tÃ©rmino que aparece por primera vez, en el texto seÃ±alado, este es lalengua. Se nombra de este modo al tejido de equivocaciones, o de equÃvocos, que ha dejado marcas y huellas para cada uno. En el infans, se produce en un tiempo inmemorial, el choque entre dos Ã³rdenes muy distintos que son, el cuerpo y el lenguaje. Esto significa que las palabras de algÃºn modo tocan, penetran, irrumpen, producen resonancias en ese cuerpo. A esto lo llamamos trauma. El trauma en este sentido, no tiene que ver con algo que ocurriÃ³, sino con algo de esta inscripciÃ³n de un agujero, del que nunca vamos a poder dar cuenta. Lo que sÃ podemos, eventualmente, es hacer lugar a un borde a su alrededor. Esto es lo que sucede cuando en un segundo momento, esa emergencia de goce, pasa a las palabras. En esa captaciÃ³n lenguajera, se estÃ¡ haciendo lugar a algo del trauma pero sin saberlo. Hay entonces, una dimensiÃ³n de equÃvoco fundamental, hay un hiato, entre algo de lo que ya quedÃ³ escrito en el cuerpo y la palabra. Y hay un tercer momento, en el que se hace lugar a los efectos de saber, que son del orden de lo que llamamos el inconsciente. Hay una expresiÃ³n muy valiosa para pensar el tema de la conferencia: â??*todo amor encuentra su soporte en cierta relaciÃ³n entre dos saberes inconscientes*.â?• [2] Efectivamente se trata de cierta relaciÃ³n, aunque no sabemos bien a quÃ©. En esa zona no es posible meterse sin equivocar, sin meter la pata.

Se trata de los laberintos del amor y de los riesgos que hay que asumir, cuando uno quiere poner la libra de carne para hacer lugar a los juegos del amor. Si hay dos saberes inconscientes que de algÃºn modo se van a poner en conexiÃ³n, y si eso es lo que nombramos como amor, no habrÃ¡ superposiciÃ³n entre ellos. Si se superponen, ahÃ lo que tenemos no es algo del orden del amor. Para que podamos hablar de amor, se tiene que poder sostener lo irreductible de las marcas de cada uno. El amor estÃ¡ en el lugar de algo que falta. Eso que falta, ese agujero, ese real, que llamamos con Lacan, *no hay relaciÃ³n sexual*, indica la imposibilidad de escribir la proporciÃ³n entre los sexos. Lo que sÃ hay es un modo de relaciÃ³n entre los sexos que podemos nombrar como amor. Hay huellas para cada uno de lo que es el exilio de la relaciÃ³n sexual que no hay. Estamos exiliados de algo, las marcas de ese exilio, son el modo en que cada uno va construyendo su singularidad, de la mano de lalengua y del cuerpo. El saber es del orden del inconsciente y lalengua del cuerpo es del orden del goce. Saber inconsciente, goce, cuerpo, acÃ¡ no hay armonÃa alguna. Lacan es totalmente explÃcito con esto. Siempre tendremos dos Ã³rdenes distintos, el del Otro con mayÃºscula y el del goce, Â¿cÃ³mo conectar uno con Otro?. Una de las maneras de conectar esto, es a travÃ©s de las identificaciones. Hay en el amor cuestiones identificatorias que conviene leerlas de la buena manera, cuando se producen las meteduras de pata. Otra de las formas de conectar lalengua del goce y el saber inconsciente es lo mÃ¡s real que tenemos, el sÃntoma. Entonces se puede hablar de amores sintomÃ¡ticos. No hay otra manera de amar, para enlazarnos, para hacer lugar al lazo que llamamos amor, que estÃ© por fuera del sÃntoma. Lacan tambiÃ©n dijo que el amor es del orden del encuentro, esto quiere decir que es algo del orden de lo inesperado, es algo de lo azaroso que a uno le ocurre, cuando queda captado por un signo de amor. El tema no es con quiÃ©n uno estÃ¡, sino quÃ© ama uno en el otro. Saber que cada uno juega su partida con su objeto, y que hay un tercer objeto en todo caso, en juego ahÃ, en lo que hace pareja. Pero cada uno estÃ¡ con el suyo. Sea en lo que llamamos el fantasma, con toda la fijeza, la repeticiÃ³n y el rechazo de lo hÃ©tero que eso tiene; sea con algo que ya es de otro orden y que participa de un borde de ese objeto, en un soporte de un nudo, que llamamos sÃntoma. Entonces podrÃamos decir que el amor, es un amor al encuentro. TambiÃ©n podrÃamos decir que el amor es amor a lalengua. Los equÃvocos del amor forman el tejido mismo de lo que son las marcas y las huellas de goce para cada uno. Eso es con lo que se arma una vida y se arman las relaciones amorosas.

Lo que un psicoanÃ¡lisis propone es, de alguna manera, poder reavivar algo de esos azares que hicieron de nosotros a diestra y siniestra. Pero ese azar no es cualquiera para cada uno. Ese encuentro con alguien por obra del azar, es porque produjo alguna resonancia en esas huellas de goce, con las cuales uno de algÃºn modo, se forja un destino.

Me interesa destacar que hay una dialÃ©ctica del deseo que se opone por completo a lo que es el goce. El goce es efracciÃ³n, ruptura, disrupciÃ³n, fijeza, trauma en el cuerpo. El goce no tiene ninguna conexiÃ³n al Otro, se basta a sÃ mismo. No necesita para manifestarse ninguna dimensiÃ³n del Otro. En todo caso la gran pregunta del psicoanÃ¡lisis, y es lo que estamos abordando a travÃ©s del amor, es cÃ³mo poner en condiciones las conexiones de goce, esas marcas, esas huellas del exilio de la relaciÃ³n sexual para cada cual, que son lalengua de cada uno enraizadas en el cuerpo. Uno habla con su cuerpo dice Lacan, y ahÃ hay un misterio, Â¿cÃ³mo hacer que eso haga lazo con el Otro, cÃ³mo salir de eso autÃstico? Podemos decir con Lacan, que â??*sÃ³lo el amor permite al goce condescender al deseoâ?•. [3]*

Vamos entonces a lo que es la relaciÃ³n entre hombres y mujeres: Lacan supo decir que los hombres para las mujeres, a veces son un estrago, a veces son una aflicciÃ³n muy profunda. Digamos que ella

sabe entrar mÃ¡s o menos fÃ¡cilmente a causar el deseo de Ã©l, a partir de diferentes seÃ±uelos, pero ademÃ¡s quiere que le hablen, que la amen y ser la Ãºnica. Entonces ahÃ ya tenemos la condiciÃ³n del deseo sobre el cuerpo del Otro, que hace de eso justamente, la condiciÃ³n fetichista del hombre. Esto es, ese recorte que el hombre necesita para que una mujer se le vuelva deseable, y despuÃ©s estÃ¡, lo que es para ella, ese lugar de querer ser amada. Freud nos dejÃ³ con la pregunta sobre lo que quiere una mujer. Finalmente sabemos que una mujer quiere ser escuchada y amada. Lacan dijo que una mujer para un hombre, en una relaciÃ³n de amor es un sÃntoma. Y el buen modo de estar con una mujer, de la que hizo la causa de su deseo y del amor, es creer allÃ, en lo que ella dice. Ese creer ahÃ, es una localizaciÃ³n. No se trata de creer los sentidos de lo que dice, eso es enloquecedor. Eso es cuando los hombres creen que la mujer que tienen al lado, no es una mujer sino que es Lamujer, que claramente no existe. Â¿QuÃ© tiene que hacer en relaciÃ³n a la fÃ³rmula: el amor es lo que permite al goce condescender al deseo? Tiene que condescender a querer descifrarla. Si se ama a una mujer, se cree allÃ en lo que ella dice. Tiene que estar dispuesto a escucharla aÃºn en lo que no le gusta. Se trata de cÃ³mo permitirse descifrar en este tejido de equÃvocos que se produce en lo que Lacan llamÃ³ el juego poÃ©tico, el equÃvoco entre el amor y el muro del lenguaje. Â¿Por quÃ© digo esto?. Porque si nosotros consideramos que el amor, en algÃºn lugar participa de algo de lo real, y no Ãºnicamente de lo simbÃ³lico y lo imaginario, es porque participa de lo que para nosotros es del orden de la escritura y la letra. Para abordar estos dos Ã³rdenes, el del saber inconsciente y el del goce del cuerpo, o dicho de otra manera, del Otro y del Uno, lo que hace relaciÃ³n no es la palabra por la palabra misma. Cuando nosotros hablamos con nuestra pareja sÃntoma, y eso se sostiene de la buena manera, estamos en la dimensiÃ³n de un muro que nos separa. Muro que tratamos de perforar con algo que nos resuene. AhÃ estÃ¡n los malos entendidos, estÃ¡n las pasiones, estÃ¡n las fascinaciones y tambiÃ©n estÃ¡n los mÃ¡ximos desencuentros, pero uno sigue gozando de esa conversaciÃ³n con el partenaire, que es lo mejor que podemos hacer. Hay algo que inevitablemente desencaja. Esas torsiones que introduce el equÃvoco, es lo que en algÃºn lugar hace a lo digno del amor. Lacan tambiÃ©n hablÃ³ de cÃ³mo hacer lugar a un amor mÃ¡s digno. Lo no digno estÃ¡ en el querer hacer del dos, uno, o pedirle al Otro, eso para lo que no tiene respuesta. La afinidad de una mujer con el sÃntoma, un sÃntoma que habla y la dimensiÃ³n de la creencia, Â¿cÃ³mo arreglarnosla con dos Ã³rdenes tan distintos? La creencia participa necesariamente para nosotros, en la dimensiÃ³n del encuentro amoroso de la vida. Voy a dar dos ejemplos, son dos equÃvocos. Uno es del testimonio de Carolina Koretzky, que se puede encontrar en la revista Lacaniana NÂ°35[4]: Lo que la llevÃ³ a ella a analizarse es un drama del amor, para decirlo sencillo, ella no podÃa no partir. Cada vez que habÃa un hombre, ella sabÃa hacerse amar, pero no sabÃa amar. Cada vez que un hombre le decÃa que la amaba, se querÃa ir. En un momento hubo un hombre y de allÃ, no querÃa partir. Este es un anÃ¡lisis que Carolina lleva hasta el final. Se pueden leer muy bien las huellas de goce que estaban en juego en relaciÃ³n a su propia madre, y lo que tuvo que desarticular de las frases de esta, con su venida al mundo. Â¿Cual es el equÃvoco que le abriÃ³ la buena salida?. El Ãºltimo analista le dijo -â??se tratarÃ¡ de saber, cÃ³mo partir sin partirâ?•-. Introducir esa paradoja equÃvoca entre partir sin partir no es un juego de palabras. No es algo que estÃ¡ en la dimensiÃ³n Ãºnicamente de romper el sentido de una palabra y producir un equÃvoco. Hay algo mÃ¡s, se trata de una torsiÃ³n que posibilita abrir a la contingencia de las respuestas de ella, a inventar de quÃ© modo se las va a arreglar para partir de eso que le resulta insoportable, sin partir en la realidad. Pero las respuestas son a inventar, en ese agujero donde uno, no tiene mÃ¡s sentidos que tejer ni respuestas que darse por la vÃa de los sentidos. Era ella misma la responsable de su propio padecimiento, obligada, empujada a partir, siempre al borde del desamparo. El otro ejemplo es de Lacan, se trata de una intervenciÃ³n equÃvoca tambiÃ©n, a una analista que se llama Catherine Millot. Ella cuenta en un libro que se llama â??La lÃ³gica y el amorâ?•

que Lacan le dijo: â??que no seas la Ãºnica no te vuelve menos Ãºnicaâ?•.

NOTAS

1. Lacan, J., â??Hablo a las paredesâ?•, 1971-1972. Editorial PaidÃ³s. P. 106
2. Lacan, J., Sem 20. Editorial Paidos. P. 174
3. Lacan, J., Seminario 10. Editorial PaidÃ³s. P. 194
4. Lacaniana NÂ° 35. Editorial Grama. P. 107

Obra de DarÃo Barco